

El 20 de Julio 1919
en la capital de los llanos
Villavicencio:

resultó lucidísimo puesto que
lucido estuvo el programa pun-
tualmente ejecutado.

La majestuosa elevación de glo-
bos, la noche del 19, la estrepito-
sa alborada a la aurora del 20
la Misa solemne y De Deum, todo
hacía presentir que la tarde es-
taría al unísono de la mañana.
Por otra parte el gerizo Julio ha-
bía replegado sus plomizas nubes
y dejaba sin recelo un sol radian-
te llenar la atmósfera de luz
y de alegría los corazones.

A las 12 en punto
hora citada reunieronse todas las
autoridades encabezadas por el
Hno y Rno S^{to} Obispo a felicitarse
en la intendencia junto con el
que representaba aquí en aquel
día la Patria festejada.

Habló el S^{to} Secretario General
encargado del Despacho. Sentidas y
simpatías frases dirigió su S^{to}
las que contestó con oportunidad
sincera el S^{to} Juez 1^o del Circuito, y
fueron subrayadas por el S^{to}
Médico oficial.

Sugestivo fué al despedirse
su Ilustrísima el acompañarlo
a sus moradas todos los caballeros
presentes.

Ante el altar de la Patria
las cuatro escuelas del Municipio
cantaron el himno patrio y lue-
go el Hno S^{to} Inspector Nacional

de Intl. Pública, nos recordó
las grandes lecciones de la H^{ta}
Historia regida por la Divina
Providencia. El S^{to} D. Roberto Gardo
en representación del S^{to} Alcalde y Se-
cretario leyó un poético discurso y
vibrantes frases sobre la Libertad
dirigió a la asistencia el S^{to} D. Yraim
Urrego.

Callaronse los oradores y
para oír ^{respetuosos} la absolución del
primer Magistrado de la República
encomendándonos la tranquilidad
precursora y defensora de la paz.

Luego ocuparon de nuevo la Tribu-
na: D. J. C. Hernández delegado ad hoc
por el H. Concejo Municipal y el S^{to} D.
Jaime Flórez cuya improvisación revela-
ba una vez más su ilustración.

El gramófono amenizaba la sesión
dejando oír por intervalos los acordes
de los himnos nacionales de Colombia
y Trancía.

Trata En fin por la noche verificóse
bajo una lluvia equatorial la fun-
ción pública de cine obsequio del
gobierno a los vecinos de Villavicencio,
cuya presencia imperturbable indica-
ba a las claras su satisfacción,
tranquilidad y ^{serena} afición al arte

El cronista

Mis amigos me desprecian
porque me ven abatido
Todo el mundo corta leña
Del árbol que está caído.
En el cielo manda Dios
Los diablos en el infierno
Y en este picares mundo
El que manda es el dinero.